

porque yo soy el granero del depósito del Altísimo, donde se juntó el trigo para el tiempo de la hambre, y le hartaré; pásese á mí el desnudo, porque yo doy á mis domésticos duplicados vestidos, y le vestiré: pásese á mí el cautivo de sus pasiones, porque soy Madre del Redentor, y por mí conseguirá la redención: pásese á mí el perdido pródigo, que malbarató la hacienda de su padre, porque el fruto de mi vientre es la herencia de las almas, y se la restituiré: pásese á mí el esclavo del pecado, que soy el medio por donde vino al mundo la libertad, y por mí la conseguirá: pásese á mí el que está en tinieblas y sombras de muerte, porque yo soy la luz criada, de quien se formó el Sol, y le haré hijo de la luz: pásese á mí el que milita y pelea contra los enemigos visibles é invisibles, porque yo soy para ellos un escuadrón bien ordenado, y por mí vencerá: pásense á mí todos los pecadores miserables, que soy Emperatriz, Reyna y Madre de las misericordias, y las conseguirán por mí: ves ahí, cristiano, la misericordia general, que está vinculada á aquella palabra de la angélica salutación: solo falta que te pases al reino de María soberana, y la alabes con los que la sirven en los quince reynos de sus misericordias, que son los quince misterios de su santísimo Rosario.

552. Considera cómo prosiguiendo nuestra soberana Emperatriz con sus misericordias en los quince reynos de su dominio, dice: por cuanto es justo, que todos los que me sirven en los quince reynos de la misericordia la consigan; y porque en las dos palabras que se siguen en mi salutación, *Dominus tecum*, publican á voces, que el Señor está conmigo, engrandeciendo mi alma y llenándola de gracia y gloria; á esas dos palabras vínculo dos grandes misericordias, la libertad de hijos de Dios, y juntamente les prometo, que estarán conmigo en la gloria, según aquella petición de mi Hijo: quiero, Padre, que en donde yo estoy, allí esté el que me sirve; y diciendo esto, usando del poder y de la sabiduría, desterró de sus quince reynos la miserable esclavitud de Satanás, que reynaba en los pecadores, y en su lugar hizo que reynase la santa libertad que gozan los hijos de Dios. Levantó asimismo el destierro con que la divina justicia castigaba á los miserables desterrados hijos de Eva, y los traía peregrinos por este mundo, y en lugar suyo hizo que en sus quince reynos se abriesen las puertas de la patria celestial, para que volviesen á ella todos los que por ellos buscan la

misericordia. Ves, cristiano, cómo de los quince misterios del santísimo Rosario está desterrada la miserable esclavitud del demonio, á quien se sujeta el pecador. Mira si quieres ser libre, y dejar esa esclavitud: pásate á estos quince misterios, que son quince reynos libres, y exentos de este maldito tirano, por cuanto la que es Reyna de las misericordias le destierra de sus dominios, como tan poderosa. Atiende á lo que dice la divina Magestad por Isaías* hablando de María sacratísima y de los reynos de su dominio, como dice San Alberto Magno:† los trabajadores de Egipto, los negociantes de Etiopia y los de Sabá, varones sublimes, se pasarán á tu dominio, serán tus vasallos, y caminarán en pos de ti; y pasando de virtud, en virtud, no pararán hasta que vean al Dios de los dioses en el monte Sion. Por los que trabajan en Egipto, has de entender los esclavos del mundo, que como dijo Jeremías,‡ trabajan por la vanidad y se fatigan: por la maldad trabajan y sudan en Egipto, que quiere decir tinieblas y tristezas; porque el mundo, á quien sirven, y las cosas mundanas, por quienes sudan, los ciegan, para que no vean la miserable esclavitud en que viven. ¿Quién piensas que cegó á Tobías? El estiercol de las golondrinas. ¿Y qué piensas que es ese estiercol, dice San Pablo,§ sino los bienes temporales y las vanidades del mundo? Estas ciegan á los que las aman, y ciegos, los sujeta el demonio, como les sucedió á los galaaditas,|| que ofreciéndose por siervos y tributarios de Naás, rey de los amonitas, él les respondió, que sí; pero que entendiesen, que les había de arrancar los ojos derechos, y dejarlos hechos el oprobio de Israel. Esto mismo hace el demonio á los que se le rinden y sujetan. Los negociantes de Etiopia son los avarientos, lascivos, denegridos con el calor de la concupiscencia y con el fuego de la lascivia. Mas blancos que la nieve, mas resplandecientes que la leche, mas rubios que el antiguo marfil, y mas hermosos que el zafiro eran los nazarenos hijos de Sion: diéronse á los deleites, abrasáronse con el estiercol, y quedaron mas negros que los carbones; y tan desfigurados, que eran conocidos en la plaza de Jerusalem, sujetándose á los dos tiranos Asmodeo y Mano, y sirviéndolos, perdiéron toda su hermosura, y se volviéron negros, como esclavos.

* Isai. xlv. 14.

† De Laud. V. M. 2. cap. i.

‡ Jerem. ix. 5.

§ Ad Phil. iii. 4.

|| 1 Reg. xi. 1.

Los de Sabá son los soberbios é iracundos, sobre quienes reina Lucifer. De todas estas esclavitudes y miserias se libran los que se pasan al reyno y dominio de nuestra Emperatriz soberana, y recibidos en sus quince reynos, le pagan el tributo de los quince misterios del santísimo Rosario: se hacen blancos y sublimes, cobran la antigua libertad y hermosura, siguen sus pisadas y las de su santísimo Hijo: piensan en sus caminos; y caminando de virtud en virtud, por último llegan á ver al Dios de Israel en el monte Sion, que es la bienaventuranza, y la última de nuestras felicidades. Mira pues, pecador, si quieres gozar de esta libertad, si quieres avecindarte en aquella soberana ciudad, y si te parece bien, deja esos tiranos, y pásate á servir á esta Reyna Madre: deja ese destierro, y acógete al reyno de las misericordias: procura ser fiel vasallo, sirve á tu Reyna, y las conseguirás por junto.

553. Considera cómo prosigue nuestra soberana Emperatriz con la misericordia en sus quince reynos, y dice: quince amplísimos reynos de mi misericordia son los quince misterios de mi Salterio y Rosario; y así es fuerza que consigan grandes y amplísimas misericordias los que en ellos me sirven, y repetidas veces me alaban con aquellas palabras: *benedicta tu in mulieribus*, aclamándome singularmente bendita entre todas las mugeres, bendita en mis pensamientos, bendita en mis palabras, y bendita en mis obras: ellos serán libres de mal pensar, de mal decir y de mal obrar, y serán llenos de buenos pensamientos y deseos, bendiciones y buenas obras. Y diciendo esto, usando del dominio de Reyna y Madre de misericordia, desterró de sus quince reynos la pereza, la ociosidad y acedia, con sus plagas de imaginaciones, palabras y obras malas, las cuales reinaban en el mundo, y con ellas castigaba la divina justicia á los pecadores; y en lugar suyo hizo que reinasen el fervor, la diligencia y devocion, acompañadas de buenos pensamientos, buenas palabras y buenas obras. ¿Qué mas quieres, ni qué mas puedes desear en esta vida, cristiano? Acordándome, Señor, de vuestros juicios (decía el santo rey David,) escogí el camino de la verdad, y corría por las sendas de vuestros mandamientos, cuando dilatásteis mi corazón. ¿Y cuál es el camino de la verdad, sino el que anduvo Cristo nuestro Salvador, eterna verdad, que procedido del Padre, vino al mundo por la admirable encarnacion, dejó el mundo por la

dolorosa pasion, y volvió al Padre por la gloriosa resurreccion y ascension? Ves ahí el camino de la verdad, los misterios del santísimo Rosario. A este camino se acogió David con la oracion y consideracion, y en él se ensanchaba el corazón por el amor y devocion; y lleno de fervor, corría á la observancia de los mandamientos de Dios. Ea, cristiano, sacude de ti el ocio y descanso pernicioso de la pereza, y éntrate por este camino que anduvo tu Salvador para darte egemplo, y animarte á que sigas sus pisadas. Piensa y considera sus pasos: contempla y medita sus obras, que así te llenarás de santos deseos y buenos pensamientos; y como al santo rey David se le inflamaba el corazón meditando, eso mismo te sucederá á ti, que inflamado en amor, te ejercitarás en las virtudes, como él mismo que ponía por delante la eternidad de la gloria y la eternidad de penas. Gastaba las noches meditando, ejercitábase en las virtudes, procuraba la pureza, barriendo los rincones del corazón, y luego quedaba tan lleno de confianza, que ni temía tribulaciones, trabajos ni enemigos; porque la misericordia los alejaba y apartaba de él. Ves ahí el reyno de la misericordia de María sacratísima. Ves ahí cómo el alma que vive en él se llena de buenas obras, palabras y pensamientos, y cómo por la misericordia se ve libre del demonio, de sus tentaciones y lazos.

554. Considera que dice mas nuestra Reyna, que porque saludándola, la tratan con aquella palabra, *benedicta tu in mulieribus*, que es lo mismo que decirle, que sola nuestra Reyna, de todas las mugeres es la única por antonomasia la favorecida de Dios, la benigna y amable; ella desterrará de los confines de sus reynos el rigor y la severidad de la divina justicia; y con su piedad y benignidad se pondrá de por medio, y no permitirá que llegue á sus devotos. Ya parece que estaba cansado de herir y maltratar á los pecadores el Señor, y se quejaba diciendo: ¿no hay quién se levante en la tierra, y detenga el brazo de mi justicia? ¿Todos estan postrados y caidos? Anduve buscando entre ellos si hallaba uno que se pusiese como muro fuerte entre mi justicia y los pecadores, para que no acabase de destruirlos, y no le hallé. ¿Mas qué habiais de hallar, soberana Magestad, en mundo de tantas miserias, que todo estaba hecho un hospital de enfermos, llagados desde la cabeza hasta los piés? Enfermó la cabeza, y corrió por el cuerpo á los miembros la enfermedad,

y los postró de calidad, que no hay alguno que se pueda tener en pié. ¿Pues quién se ha de poner como muro fuerte entre vuestra justicia y el flaco pecador? ¿Quién ha de tener tanto valor y fuerzas, que pueda detener el golpe de vuestro brazo, cuando ninguno se puede tener en pié? Nadie entre todas las puras criaturas, sino aquella que nunca cayó ni enfermó, ni á ella llegó el contagio ni la dolencia común del linage humano, María soberana, preservada con vuestra omnipotencia. Esta gran Señora aún no habia venido al mundo, y por eso padecian sin remedio los miserables pecadores: vino al mundo, y para que con su venida respirasen los hombres, dice: yo soy aquel muro que deseaba la divina misericordia. Muro es nuestra Reyna, que defiende y ampara á sus devotos; y muro tan fuerte, que ni puede ser minado ni contrastado ni asaltado, por mas que hagan los enemigos. No puede ser trasminado; porque no está fundado ni sobre arena ni sobre tierra; que nunca hizo asiento su amor en cosas vanas, mudables ni terrenas, sino sobre justicia, y santidad, sobre altos montes de la eternidad, que son los serafines y querubines. No puede ser combatido ni contrastado, porque el Altísimo con su poder le fundó y fortaleció; y así en el mayor combate y conflicto que jamas se vió en el mundo, estaba firme y constante junto á la cruz. No puede ser asaltado, ni escalado, porque su grandeza y altura es tan eminente, que llega al mismo trono de Dios, y así viene á ser de todas maneras inexpugnable. Dile, pues, con la Iglesia nuestra madre al Señor: cercadnos, Señor, con vuestro inexpugnable muro, que así estaremos seguros de nuestros enemigos. Como un alto muro se puso el mar, cogiendo por un lado y otro al pueblo de Dios, que en medio de sus olas caminaba en seco por el profundo; y ese mismo mar, que para ellos fué muro de defensa, fué para los gitanos total ruina: guardó al pueblo de Dios, y sepultó en los abismos á Faraon. Mar es María sacratísima, y mar inmenso de gracias para sus devotos, mar de vida, dulzura y misericordias; y para los enemigos que los persiguen, mar de penas y amarguras: para sus devotos es mar y muro, mar de gracias, y muro de defensas; y para quienes los persiguen es mar de amarguras y confusiones, que cayendo sobre ellos, los precipita en los abismos. Ves aquí, devoto cristiano, el muro que deseaba la divina misericordia, para con él resistir á los rigores de la justicia. ¡O bienaventurados aquellos que

viven dentro de este muro, y miserables aquellos que viven fuera de él!

555. Considera que nuestra Emperatriz echando el resto de sus misericordias en los quince reynos de sus tres imperios dice: porque cada dia los que me sirven en mis reynos, me alaban con aquellas palabras: *et benedictus Fructus ventris tui, Jesus*, aclamándome árbol de vida, cuyo fruto bendito es eterna vida de las almas; á mi sombra, proteccion y amparo los tendré: gozarán del Fruto de mi vientre en esta vida y en la otra; y les daré luz y conocimiento para que no sean engañados de las falacias de la antigua serpiente; y diciendo esto, usando del poder, de la sabiduría y del amor, estableció sus tres imperios en sus quince reynos; y hablando de su santísimo Rosario con sus tres partes, que son sus tres imperios, y sus quince decenarios, que son sus quince reynos dijo: este es el nuevo paraíso, ordenado y plantado en la Iglesia militante por el nuevo Adán y Eva, padres de la humana regeneracion. Póngase en medio el árbol de la vida, arránquese de raíz el árbol, cuyo fruto gustado, da muerte: plántese de todo género de flores, de yerbas medicinales y de todo género de plantas y árboles fructíferos: póngase en medio de él la fuente perenne, que dividida en cuatro rios, lo fertilice: quítense de su entrada las espadas y el fuego, y convídense á él á todos los hijos de la nueva regeneracion, para que vivan en él, y para que lo guarden y cultiven, y á su tiempo, libres de la eterna muerte, sean trasladados al paraíso celestial. Ea, alma, procura entrar con la consideracion en este ameno paraíso, para que entres despues en la realidad á gozarlo eternamente, pues sabes que el camino y la entrada está en el santísimo Rosario.

556. Considera ahora mas en especial estos tres imperios y estos quince reynos, que están contenidos y expresados en el santísimo Rosario: el paternal en los Gozosos, porque fué obra del poder de la encarnacion: el imperio filial en los Dolorosos, porque fué obra de la infinita sabiduría del Hijo de la humana redencion, mediante su pasion y muerte: el imperio espiritual en los Gloriosos, porque fuéron obras del infinito amor y clemencia del Espíritu Santo; y los quince reynos de las virtudes en los quince decenarios, en donde hallarás todas las virtudes sin mezcla de vicio en grado heroico, de infinita y suma perfeccion, como las obraron Cristo y su Madre. Ves ahí el paraíso hecho y plantado en la

Iglesia por la divina Sabiduría: en él tienes al nuevo Adán Jesús, tu Padre, y á la nueva Eva, Maria su Madre: en él tienes el árbol de la vida, la santa cruz en medio; esto es, entre los Gozosos y Gloriosos los Dolorosos, que median: en él tienes la fuente de agua viva, que dividida en cuatro rios de sangre, que salen de sus llagas, lo fertilizan: en él tienes todas las delicias espirituales que puedes desear, imaginar y pensar. Mira tú qué virtud desees, qué consideraciones quieres, qué egemplares buscas. Nada puedes imaginar que conduzca para el bien de tu alma, que aquí no lo halles. Aquí hallarás la fe segun todos sus artículos y misterios: aquí hallarás la esperanza, que es Cristo nuestro bien, en quien debemos esperar, y á su Madre santísima, de quien debemos confiar: aquí hallarás el amor; porque cuanto en él se vé, obras son de puro amor: aquí hallarás la pobreza de espíritu: hallarás aquí la mansedumbre: aquí las lágrimas: aquí la hambre y sed de la santidad y justicia: aquí la misericordia: aquí la limpieza de corazon: aquí la paz y la quietud verdadera: aquí la paciencia: aquí la humildad: aquí la templanza: aquí la castidad: aquí la fortaleza y la perseverancia; y finalmente nada que toque á pensamientos, á deseos, á palabras y obras buenas te faltará: todo lo hallarás y todo lo conseguirás; porque ¿qué no alcanzarás clamando ciento y cincuenta veces cada día á la misericordia? Solo falta el que entres, y te egercites trabajando, rezando y considerando. La entrada está abierta, la materia del trabajo es tanta y tan varia, que es imposible, por mas delicado que seas, que te cause hastío.

557. Considera el dilatado campo que te ofrecen estos tres órdenes de misterios. El de los Gozosos, ¡qué gozoso, qué ameno, qué apacible, qué lleno de suavidad y dulzura, donde puede el alma recrearse, pues todos ellos están destilando leche y miel! Atiende al de los Dolorosos, ¡qué grande, que devoto, qué tierno y amoroso, donde del alma se inclina á lavarse y purificarse en la sangre, penas y trabajos del Corde-ro, que vino á quitar del mundo los pecados! Mira el de los Gloriosos, ¡qué excelente, qué claro, que excelso, qué hermoso, qué soberano, qué divino, qué alegre y delicioso, donde el alma puede libremente tomar vuelo para apartarse de la tierra, y solo anhelar á lo celestial y divino! Mira tú ahora á lo que te inclinas, y en eso trabaja, que ninguna cosa se te prohíbe: solo la ociosidad y quietud perniciosa has de evi-

tar; que en lo demas no tienes tasa. Trabaja, alaba, reza, medita, considera, y sea en los misterios que mas conformes te parecieren á tu espíritu y devocion, que en todos hallarás y cogerás copiosos frutos de tu trabajo; y si en un solo misterio, por hallar en él mas jugo, gastares toda tu vida, ten por cierto que es vida bien gastada.

558. Considera cómo entablado y establecido el dominio de nuestra Emperatriz en los tres imperios y quince reynos de sus misericordias, que son, como queda dicho, las tres partes y quince decenarios del santísimo Rosario (con esto se concluye la vision,) mirando al santísimo Hijo en su trono, la Madre de misericordia le dijo: clementísimo Señor y Dios de misericordias y de todo consuelo, puesto que la altísima Magestad de vuestro Padre, vuestra y de vuestro divino Espíritu, se ha dignado, por singular gracia, de constituirme á mí, indignísima esclava vuestra, Reyna y Madre de misericordia; yo, usando de vuestro favor, la vínculo á mi sacratísimo Rosario y vuestro; y asimismo, usando de la plenitud de gracia con que me habeis enriquecido, las deposito todas en él, para que todos los que en él me sirvieren, y con devocion á las horas establecidas (que son á la mañana, al medio dia, y á la tarde) devotamente de rodillas rezaren sus tres partes y meditaren los misterios de vuestra infancia, de vuestra pasion y muerte, de vuestra resurreccion y ascension, de la mision del Espíritu Santo, de mi asuncion y coronacion, y en esto perseveraren, sean eternamente libres de la maldicion, y de la ceguedad y dureza de corazon, de la esclavitud del demonio, y de la infamia y servidumbre del pecado, de los rigores de vuestra justicia, de toda miseria y desgracia, de mala muerte y eterna perdicion, y gocen para siempre la bendicion, la luz, la gracia, la libertad de Hijos de Dios, la misericordia, la piedad, y la plenitud de todos los bienes, dones y auxilios de vuestra gracia, para que con feliz y dichosa muerte, pasando de este valle de lágrimas, se salven y gocen eternamente de vos; y así os ruego, Dios, Hijo, y Señor mio, que todo lo confirmeis, como está prometido.

559. Considera cómo habló el Señor á su Madre sacratísima, y le dijo: amantísima Madre mia, Emperatriz, Reyna y Madre de misericordia sois, y así es fuerza mantener y conservar vuestro imperio. Todas las cosas que en vuestro salterio y mio (que es el Santo Rosario) se contienen, son